

EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



Padre mio, malo es el agüero cuando hay sangre en el dinero. (Pág. 74, col. 1)

SUMARIO.

LA CAMPANA DEL MERCADER, por M. A. THEVENOT (de la Creuse).
LA GIRALDA ó UNA CONSPIRACION DE TREINTA HORAS EN SEVILLA, por AVADRO DE BAST.
VIAJES: DIARIO DE UNA INSTITUTORA EN RUSIA, por la señorita MARIA NÉVILLE.
LA CIENCIA PARA TODOS.
FÓRMULAS: Modo de extraer el aceite esencial de rosas segun el método de Turquía. — Curacion de la mordedura de animales ponzonosos.

LA CAMPANA DEL MERCADER.

(LEYENDA.)

POR M. A. THEVENOT.

Era el domingo de Cuasimodo del año 1377. Hacia una hermosa tarde de primavera, y maese Jaime Gauthier, hijo del corregidor de la buena ciudad de París, viajaba alegremente en una blanca yegua normanda de mucha alzada y de mejor estampa. Dirigiase maese Gauthier con una maleta llena de dinero á la feria de Argentan para comprar cierta cantidad de los hermosos encajes llamados de *punto de Argentan*, pues era el encargado de suministrar aquel artículo á la corte del rey Carlos V.

Acercábase la noche á mas andar, y Gauthier no habia traspuesto todavía los límites del Perche, de suerte que le faltaban aun cuatro ó cinco leguas para llegar á Argentan.

Mientras estaba examinando el terreno para dar con el atajo, reparó Gauthier en un campesino normando que estaba escamondando los manzanos á la vera del camino, á pesar de la ley eclesiástica que prohíbe trabajar en domingo, y se detuvo para decirle:

—Ea, villano, ¿se puede atravesar el bosque de Gouferne por la izquierda?

—Lo mismo por la izquierda que por la derecha, con tal que primeramente se celebre una novena en honor de la Virgen, respondió el campesino.

Gauthier espoleó fuertemente á la yegua, que en consecuencia echó á correr á galope.

Nada de supersticioso tenia Gauthier, y por consiguiente se dirigió al bosque sin vacilar. Llevado de las poéticas impresiones que producía en su ánimo aquella noche de primavera, estasiábase Gauthier á la suave armonía del cielo y de la tierra, y se sentía dominado por una idea muy halagüeña, pues habia contraído esponsales con la hermosa Juana de Beaumont, hija única de un presidente del parlamento de París, y á su regreso de la feria de Cuasimodo debia celebrarse el casamiento.

Llegó finalmente Gauthier á la espesura del bosque; mas habiendo percibido á pocos pasos

de distancia una especie de sombra mujeril desgreñada, medio desnuda y al parecer fugitiva, se santiguó apresuradamente, y echó á correr á galope.

Aunque habia contado con salir del bosque de Gouferne en media hora, hacia mas de una que le estaba cruzando, como si el diablo le hubiese tomado por su cuenta. Recordaba con este motivo las palabras del campesino normando, y su imaginación andaba mas veloz que la yegua, cuando de repente desapareció la blanca sombra femenil en un grupo de tiernas hayas. Detúvose Gauthier procurando reprimir el aliento; palpitábale el corazón con violencia, y experimentaba cierto sentimiento de miedo y de curiosidad. En seguida se puso á escuchar atentamente, creyó oír algunas palabras en castellano, y no siéndole del todo desconocido este idioma, porque habia militado con Duguesclín en España en tiempo de las guerras del duque de Trastámara, le pareció que decían: «Nuestro es el tercer mercader de París: la tribu de Isacar pagará los esponsales del hijo de Iram...»

Algun hecho extraordinario estaba ocurriendo sin duda en la especie de gruta de donde salían aquellas palabras. Habia tres hombres de color trigueño que estaban agachados en torno de una hoguera y atizando la llama con yerbas olorosas: su fisonomía tenia una expresión oriental, y de sus cinturones pendían